

REVISTA KARMEL

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA



Edición agosto

No. 16

2022



**SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ:**
“Anhelos de verdad”



SUMARIO



**1. La oración es “la hazaña más sublime del espíritu humano”.
Orar con Edith Stein.**

4. Santa Teresa Benedicta de la Cruz: Anhelos de verdad.

8. El camino hacia la interioridad.

11. Píldoras carmelitanas.

**12. Noticias de la OCDS Colombia:
Crónica Comunidad Sagrada Familia de Nazaret, Tenjo.**



LA ORACIÓN ES “LA HAZAÑA MÁS SUBLIME DEL ESPÍRITU HUMANO”

Orar con Edith Stein

Padre Francisco Javier Sancho Fermín, OCD

Ya el simple enunciado de este título, tomado de una afirmación escrita por Edith Stein, nos habla de la importancia y centralidad de la oración auténtica en su vida y en la vida de todo creyente.

La biografía de Edith Stein ha causado siempre una enorme sensación: de origen judío, en plena adolescencia abandona la práctica religiosa y en su juventud se declara atea.

Su preocupación existencial va a centrarse en el ser humano. Por ello se lanza al estudio de la psicología y de la filosofía. Por su interés filosófico va a seguir a Husserl, con quien realiza su doctorado y trabajará como su asistente.

En su búsqueda de la verdad se encuentra con Cristo y gracias a la lectura de la autobiografía de Santa Teresas de Jesús, Edith decide hacerse católica. Le seguirá una intensa actividad como profesora y como conferenciante feminista.

Enseñará antropología teológica y pedagogía en Münster. En 1933, después del triunfo de Hitler, rechaza la posibilidad de trabajar en una universidad en América y decide entrar como carmelita descalza en Colonia. Aquí permanecerá hasta finales de 1938,

cuando aconsejan su traslado a Echt, Holanda, ante el creciente antisemitismo.

En Echt permanecerá hasta 1942, donde el 2 de agosto la Gestapo la apresará. El 9 de agosto muere en la cámara de gas de Auschwitz. Será beatificada como mártir en 1987 y canonizada en 1998.

Ante una biografía tan variopinta, surge en nuestro ámbito el interés por entrar en la vida de oración de esta mujer. Que además de haber sido declarada copatrona de Europa en 1999, es muy posible que, más pronto que tarde, pueda ser declarada como Doctora Universal de la Iglesia.

Es inmensa la riqueza que nos ofrece Edith con su vida y sus obras sobre el sentido, el valor y la práctica de la oración. Aquí solamente evidenciamos dos aspectos que nutren e identifican su vida de oración.





1. LA ORACIÓN COMO BÚSQUEDA DE LA VERDAD

En 1911 inicia Edith Stein los estudios universitarios en Breslau. **Más que una carrera, ella busca respuestas: ¿qué sentido tiene la existencia del hombre?** Así opta por la psicología y la filosofía. La primera la delude enseguida: es una psicología sin alma, que prescinde totalmente de la dimensión espiritual del hombre. Sigue buscando. Se encuentra con la fenomenología de Husserl y cambia de universidad en 1913. Esta nueva ciencia rompe con sus prejuicios contra la religión. Todavía no cree, pero no se cierra al fenómeno.

Más tarde escribirá, recordando estos años de su vida: “Mi única oración fue la búsqueda de la verdad”. Primero pasivamente, a través de experiencias que van abriendo su espíritu a la percepción de la misteriosa presencia de Cristo. La muerte de un amigo y la esperanza de su esposa serán su “primer encuentro con la cruz de Cristo”. ¿Quién es ese Cristo que en la muerte hace surgir la esperanza de la resurrección?

Poco a poco su búsqueda se hace auténtica oración: “Quien busca la verdad, sea o no consciente de ello, busca a Dios”. Este Dios se va ir dejando encontrar por Edith en su interior.

En una reflexión, con ocasión de la fiesta de la Epifanía de 1940, escribía: “En ellos (los Magos), vivía un deseo puro de alcanzar la Verdad, que no se deja contener en las fronteras de las doctrinas y tradiciones particulares. Dios es la verdad y Él quiere manifestarse a todos aquellos que le buscan con sincero corazón; por eso, tarde o temprano tenía que aparecerse la estrella a esos ‘sabios’, para conducirlos por el camino de la Verdad. Por eso se presentan ante la Verdad encarnada y, postrados ante ella, depositan sus coronas a sus pies, pues todos los tesoros del mundo no son sino polvo en comparación con ella”.

Esta es su misma experiencia. Vive en el deseo de creer y su oración es ahora más consciente. Pide creer, necesita creer.

En una carta a un compañero ateo le escribirá, después de su conversión, lo que seguramente fue su oración: “¿Y aconsejar? Ya le he dado mi consejo: ser como un niño y poner la vida con toda la investigación y cavilación en las manos del Padre. Si todavía uno no logra esto: pedir, pedir al Dios puesto en duda y desconocido que sea Él quien le ayude. Ahora míreme asombrado, que no tengo miedo de presentarme ante usted con tan sencilla sabiduría de niño. Es sabiduría, porque es sencilla y esconde en sí misma todos los secretos. Y es un camino que conduce con total garantía a la meta”.

Y en esta oración de abandono en el desconocido, recibe la respuesta. Cristo se hace vivo en su interior y quiere entablar amistad con ella: “Esto me ha librado de esa vida que me había hundido y al mismo tiempo me ha dado la fuerza de tomar la vida de nuevo agradecidamente. De un “nuevo nacimiento” puedo hablar en el sentido más profundo. Pero esta nueva vida está tan íntimamente ligada a los acontecimientos del último año, que no me puedo desligar de ello; cada vez se transforman más en una presencia viva”.

2. LA ORACIÓN COMO VOCACIÓN Y APOSTOLADO

Precisamente en medio de la oración, Edith Stein descubre su vocación, así como el sentido de la historia y su personal implicación en la transformación del mundo, especialmente de las realidades negativas. Acepta y acoge en fe el momento histórico que vive. Su oración sirve para ello. Quizás el ejemplo más iluminador sea el poema en el que ella se coloca junto a María al pie de la cruz:

“Hoy he estado bajo la Cruz contigo y he sentido tan distinto, ¡como nunca!, que Tú, bajo la Cruz, en nuestra Madre te convertiste”.

A través del misterio de la cruz, presente en su historia personal y familiar, descubre mejor que nunca la realidad apostólica de una oración que une con el Crucificado: “El mundo está en llamas. El incendio puede alcanzar también a nuestra casa. Pero en lo alto, por encima de todas las llamas, se eleva la Cruz. Ellas no pueden quemarla. Ella es el camino de la tierra al cielo. Quien la abraza con fe, con amor y esperanza es llevado hasta el seno de la Trinidad. El mundo está en llamas. ¿Deseas apagarlas? Mira a la Cruz. Desde el corazón abierto brota la sangre del Redentor. Ella apaga las llamas del infierno. Haz libre tu corazón con el fiel cumplimiento de tu profesión, entonces se derramará en tu corazón el caudal del Amor divino hasta inundar y hacer fecundos todos los confines de la tierra. **¿Oyes el gemir de los heridos en los campos de batalla del Este y del Oeste?** Tú no eres médico, ni enfermera y no puedes vendar sus heridas. Tú estás encerrada en tu celda y no puedes alcanzarlos. **¿Oyes la llamada agónica de los moribundos?** Tú quisieras ser sacerdote y estar a su lado. **¿Te conmueve el llanto de las viudas y de los huérfanos?** Tú quisieras ser un ángel consolador y ayudarles. Mira al Crucificado. Si estás esponsalmente unida a Él, en el auténtico cumplimiento de tus santos votos, es tu sangre su sangre preciosa. Unida a Él eres omnipresente como Él. Tú no puedes ayudar como el médico, la enfermera o el sacerdote aquí o allí. En el poder de la Cruz puedes estar en todos los frentes, en todos los lugares de aflicción; a todas partes te llevará tu

amor misericordioso, el amor del corazón divino, que en todas partes derrama su preciosísima sangre, sangre que alivia, santifica y salva”.

Es solo un ejemplo de la grandeza de la oración vivida en comunión con Jesús, que nos lleva a participar de sus mismos sentimientos y de su mismo proyecto de salvación. Unida al Crucificado en la oración y en la vida: es estar dispuesto a entregar la propia vida, ser capaces del acto supremo del amor.

En una carta del 31 de octubre de 1938 escribía: “Y, además, en que el Señor ha aceptado mi vida por todos. Una y otra vez he de pensar en la reina Ester, que justamente para esto fue sacada de su pueblo, para interceder por él ante el rey. Yo soy una pobre, impotente y pequeña Ester, pero el rey que me ha elegido es inmensamente grande y misericordioso”.

Son solo unas pinceladas breves y difuminadas de cómo la oración es realmente la “hazaña más sublime del espíritu humano”.



Santa Teresa Benedicta de la Cruz: Anhelos de verdad

León de la Trinidad y San José
Jurado Salgueiro, OCDS

“La búsqueda de la verdad era mi única oración”, concluía en una etapa de su vida Edith Stein, filósofa, mística, religiosa carmelita descalza, mártir y santa alemana de origen judío, luego de un interesante itinerario que comenzó con su nacimiento en el seno de una familia judía, un 12 de octubre de 1891, en la fiesta de la expiación o Yom Kipur, como presagio de lo que sería su misión en su paso por esta tierra y su ofrecimiento por su pueblo en una cámara de gas en Auschwitz, por el nazismo, el 9 de agosto de 1942.

Su padre, un comerciante de maderas, murió antes de que ella cumpliera los dos años de vida. La madre, una mujer luchadora que asumió sola los cuidados de la numerosa familia de once hijos, de los cuales Edith era la menor, y las complicadas gestiones de la empresa familiar que pasó a manos de una mujer, en una época donde su rol la limitaba.

Convencida de su fe judía asumió con mucho dolor e incomprensión la conversión de su hija al catolicismo, pero llegó a afirmar después de todo: “Todavía no he visto rezar a nadie como a Edith”, constatando que vivía su vida de oración de una forma auténtica y profunda.

El proyecto de vida de Edith Stein siempre estuvo enmarcado en su vehemente e intensa búsqueda de la verdad, un particular talento de mujer luchadora e inconformista, pero también resuelta hacedora del bien.

Inició sus estudios de educación primaria en el año en que en esta región europea se le permitió por primera vez a la mujer acceder a los estudios de bachillerato



Poco antes de culminarlo, suspendió temporalmente sus estudios para trasladarse a otra ciudad a cuidar a su hermana que estaba embarazada y a punto de dar a luz a uno de sus sobrinos.

Coincidió esta época de su adolescencia con un período de tiempo en el que Edith perdió la fe en Dios. "Con plena conciencia y por libre elección dejé de rezar" [1].

Luego de acompañar a su hermana, regresa a casa y logra completar su bachillerato para matricularse, a pesar de las dificultades y de las restricciones para la mujer de su época, en la Escuela de Germanística e Historia de su ciudad natal, quizá más con el deseo de tener una base para su futuro sustento o como puerta de entrada a su verdadero interés: la filosofía.



Le interesaba mucho también la problemática social de la mujer de su época, la cual había vivido en carne propia y había visto también enfrentar a su madre.

Más tarde entró a formar parte de la Asociación Prusiana para el derecho femenino al voto. De esta etapa escribiría: “Como bachiller y joven estudiante fui una feminista radical. Perdí después el interés por ese asunto. Ahora voy en busca de soluciones puramente objetivas” [2].

Durante la Primera Guerra Mundial hace un curso de enfermería y presta servicios en un hospital militar austríaco, poniéndose en contacto directo con el sufrimiento humano, viendo morir a personas de muy corta edad.

Más adelante se traslada a la ciudad alemana de Gotinga para cursar estudios de filosofía, de la mano de uno de los pensadores más destacados del momento y fundador de la corriente filosófica de la fenomenología, del cual fue discípula y asistente.

Fue la primera mujer en lograr un doctorado en esta disciplina y con las más altas calificaciones.

Aún dentro del ambiente académico no dejaba Dios de acompañarla y desde su profunda búsqueda, Él se le fue presentando en el testimonio de muchas personas, en las que, tras un cambio imprevisto, notaba ella: “se veían tocados por la misericordia de Dios” [3].

Entre ellas, la imagen de la aldeana en la Catedral Frankfort con su cesta de compras entrando a rezar, pero como si fuera a conversar en intimidad y confianza. O su desconcierto al visitar a la querida amiga que recientemente había enviudado, esposa de su entrañable amigo y maestro Adolf Reinach, muerto en el frente de batalla, ambos convertidos al catolicismo. Esperando ver la desesperación en el dolor, encontró en cambio la serenidad y esperanza de una verdadera creyente.

Escribiría en su autobiografía: "Este ha sido mi primer encuentro con la cruz y con la fuerza divina que transmite a sus portadores... Fue el momento en que se desmoronó mi irreligiosidad y brilló Cristo".

Más tarde escribirá: "lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios. Arraiga en mí la convicción profunda de que -visto desde el lado de Dios- no existe la casualidad; toda mi vida, hasta los más mínimos detalles, está ya trazada en los planes de la Providencia divina y, ante los ojos absolutamente clarividentes de Dios, presenta una coherencia perfectamente ensamblada" [4].

Luego su encuentro con la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, el Libro de la Vida, que leyó en una noche, y del que su principal conclusión fue: “Cuando cerré el libro me dije: esta es la verdad” [5], se orientó su búsqueda en la Doctrina de la Iglesia Católica en la que se bautizó, en enero de 1922.

En la primavera de 1933, una modesta postulante, la Doctora Edith Stein pedía ser admitida en el convento de Carmelitas Descalzas de Colonia, cambiando una fructífera labor científica por el hábito de Nuestra Señora del Carmen.

Durante mucho tiempo, Edith Stein vivió la experiencia de la búsqueda. Su mente no se cansó de investigar, ni su corazón de esperar.

Recorrido el camino arduo de la filosofía, con ardor apasionado, fue premiada; la Verdad la conquistó.

En efecto, descubrió que la verdad tiene nombre: Jesucristo. Desde ese momento, el Verbo encarnado fue todo para ella.

Ya en el Carmelo escribió a una amiga benedictina: “Quien busca la verdad, consciente o inconscientemente, busca a Dios”. Ella que quería contar con sus propias fuerzas, preocupada por afirmar su libertad en las opciones de la vida, al final de su largo camino pudo llegar a una constatación sorprendente: “Solo el que se une al amor de Cristo llega verdaderamente a ser libre”.

El itinerario de vida de Edith Stein la condujo por un largo camino de búsqueda que la llevó del judaísmo al ateísmo, de la filosofía a su conversión al cristianismo, abriéndose a la Verdad del Hijo del Hombre, con la oración entendida desde la óptica teresiana, definida y vivida como relación con Dios que alcanza el esplendor de su experiencia en el Carmelo Descalzo y al momento de su muerte abrazando la Cruz de la que había exclamado anteriormente: “Bendita seas Cruz, esperanza única (*Ave crux spes unica*)” [6].

El anhelo de oración es el modo en que el Espíritu Santo, que está en nosotros, nos atrae y nos lleva al Padre. Ese anhelo es ya oración, es ya la oración del Espíritu de Cristo en nosotros, «con gemidos inefables» [7].

La oración se transforma en el lugar de esa búsqueda e influye de una manera positiva al sentido de la propia vida y de nuestra misión en el mundo.

La oración no solo nos pone en sintonía con el plan de Dios, que es nuestro camino de santidad, sino que nos hace descubrir lo auténtico en nosotros mismos, conocernos mejor, nuestros dones, y cómo podemos prestar el servicio a los hermanos y al mundo.

“Pero lo que Dios quiere de ti, eso debes tratar de buscarlo con Él en la oración” [8]. “Debemos orar no para comunicar a Dios algo, sino con el fin de prepararnos para lo que Dios nos quiera comunicar, dejarnos purificar de todo lo que en el camino se opone a su amor” [9].

Edith Stein vivió la oración como relación con Dios, pero también destaca su centralidad en la vida cotidiana y el objetivo primordial de alcanzar la unión con Dios, en lo que fue testigo excepcional de esta experiencia de Dios. Su visión y testimonio de oración nos anima a vivir el gozo de sabernos hijos amados de Dios, aun en las dificultades, acompañados a lo largo de nuestra historia.



Así define su experiencia de Dios: “Existe un estado de quietud en Dios, de relajación de toda actividad intelectual, en la que no se hacen planes, no se toman resoluciones y no se actúa, sino que todo lo venidero se deja en las manos de la voluntad divina, abandonándose a la Providencia” [10].

Afirmó además que durante toda su vida solo quiso ser instrumento de Dios. “Quien viene a mí, deseo conducirlo a Él” [11], lo que por otro lado establece su principal apostolado.



En la vida de Edith Stein, el hombre de hoy puede ver reflejado su propio proceso con sus revoluciones ideológicas, con su alejamiento de Dios, su ansia de verdad y el amor redentor de Dios que no lo abandona. Ve en ella una persona que ha cargado sus mismas miserias y que posee una comprensión extraordinariamente fina, maternal y compasiva con las cosas menudas de la vida cotidiana.

La grandeza intelectual de Edith Stein no le sobrecoge porque esa grandeza queda muy por detrás de su vida totalmente impregnada del amor a Dios. De este modo Edith, o Santa Teresa Benedicta de la Cruz, “viene a ser como un faro que orienta al hombre de hoy hacia lo único real, hacia la única verdad, hacia el único sentido de su existencia por el que la vida merece vivirse: hacia Dios, que es al mismo tiempo Verdad y Amor” [12].

“Síntesis de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios. Hoy se nos presenta a Santa Teresa Benedicta de la Cruz como modelo en el que tenemos que inspirarnos y como protectora a la que podemos recurrir. Demos gracias a Dios por este don. Que la santa sea para nosotros un ejemplo en nuestro compromiso al servicio de la libertad y en nuestra búsqueda de la verdad. [Ella] nos dice a todos: “No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad”. Gloria a la Santísima Trinidad, que resplandece de manera singular en su vida y en la de todos los santos. ¡Tú, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, ruega por nosotros!” [13].

Oración en las dificultades

Por Edith Stein

“Señor, tormentosas están las olas y oscura es la noche. ¿No quieres iluminarla para mí, que en soledad vigilo? Mantén fuerte la mano sobre el timón y estate contenta y callada.

Tu barquilla me es muy querida, quiero guiarla hasta la meta. Estate muy atenta mirando siempre a la brújula.

Esta ayuda a llegar a la meta a través de tormentas y noches. La aguja tiembla suavemente y luego se tranquiliza de nuevo, que ella te indique la dirección a donde yo quiero conducirte.

Por eso estate contenta y callada: te conduce fielmente la voluntad de Dios por la tempestad y la noche si la consciencia está vigilante” [14].

BIBLIOGRAFÍA:

- [1], [2], [4], [5]: EDITH STEIN, Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud, Madrid, Ed. De Espiritualidad 1973.
- [3]: EDITH STEIN, Sobre el problema de la empatía. Tesis doctoral, 1916.
- [6], [10]: EDITH STEIN OBRAS COMPLETAS I, 515-516. Testamento. Editorial MONTE CARMELO. 2002
- [7]: Rom 8,26.
- [8]: EDITH STEIN OBRAS COMPLETAS I, 943. Carta 20-VIII-1931. Editorial MONTE CARMELO. 2002.
- [9]: EDITH STEIN OBRAS COMPLETAS II, 298. Causalidad Psíquica. Editorial MONTE CARMELO. 2004.
- [11]: EDITH STEIN OBRAS COMPLETAS V, 848 Cuaderno de notas personales. Editorial MONTE CARMELO. 2005.
- [12]: THERESA A MATRE DEI Edith Stein en busca de Dios. Editorial Verbo Divino. 1969.
- [13]: JUAN PABLO II, Homilía de la beatificación, en L'Osservatore Romano, 17-V-1987, 12-13, de la versión española.
- [14] EDITH STEIN OBRAS COMPLETAS V, 817-819. Poesías. Editorial MONTE CARMELO. 2005.



El camino hacia la interioridad

Fray Roberto Maria Pirastu OCD
Curia Generalizia Carmelitani Scalzi

Sigamos a Edith en su camino hacia la interioridad, entrando en algunas etapas de su vida que nos muestran cómo ya había una fuerte llamada en sus primeros años de vida, que luego se concretó y profundizó en su fe en Jesús y en su vida carmelita.

Edith subraya a menudo que todos nosotros estamos en "statu viae", precisamente en un viaje, pero que a lo largo del mismo, el Señor está a nuestro lado para guiarnos.

Como conversa dijo una vez que en todos sus seminarios y conferencias no quería otra cosa que comunicar cómo se podía llevar la vida "de la mano del Señor". Era, a pesar de los temas tan diferentes, esta "pequeña verdad" la que siempre quería transmitir.

La naturaleza reflexiva de la joven Edith

Es evidente que Edith Stein tenía ya en su juventud un talento natural para la reflexión y para lo que más tarde llamó "vivir desde lo más profundo (del alma)".

Por lo que ella misma escribe en su autobiografía, pero también por lo que cuentan otros, vemos en sus primeros años de vida una gran apertura a lo que ocurría a su alrededor.

De niña era muy impresionable y las impresiones de los acontecimientos tuvieron un gran efecto en su alma. Más tarde, por ejemplo, decidió convertirse en abstemia después de ver una sola vez a un hombre completamente borracho; esta repugnante impresión la llevó a tomar una decisión para toda la vida.

Además, dice de sí misma que incluso entonces no podía, ni quería, hacer algo a menos que tuviera una convicción "profunda" al respecto, demostrando a veces ser algo terca con los que estaban más dispuestos a comprometerse o a seguir la opinión general.

A este rechazo de la superficialidad debe también su decisión, en su adolescencia, de dejar de rezar voluntariamente, precisamente porque no se sentía tocada en lo más profundo ni convencida por la fe de su familia. Por lo tanto, seguir las prácticas religiosas no habría sido honesto por su parte.

Por supuesto, esta actitud suya también podría haberse convertido en una verdadera obstinación o dureza de corazón, si no hubiera existido al mismo tiempo un interés y una apertura hacia el "otro", es decir, una disposición a considerar otras opiniones y experiencias y a evaluarlas seriamente aunque difieran de las suyas.

En esto, estoy convencido de que Edith es un ejemplo muy relevante para todos nosotros, los modernos y posmodernos, que a menudo vacilamos entre las opiniones incuestionables que defendemos violentamente y el otro extremo de considerar que no hay ninguna verdad después de todo y que, por lo tanto, toda opinión es igualmente fiable.

Edith elige un camino más extenuante de confrontación, que sin embargo será el que la lleve a encontrar la fe y el verdadero sentido de su vida al acercarse a la verdad de Jesucristo.



Atención a los fenómenos

Edith ve confirmada esta manera de enfrentarse al mundo, esta unión entre la honestidad intelectual hacia su interioridad (en el sentido de las convicciones en lo profundo), y al mismo tiempo el interés y la apertura hacia el "Otro" en la escuela filosófica que elegirá para sus estudios: la fenomenología.

Esta escuela de pensamiento intenta abordar lo que se muestra a nuestra conciencia de una manera que está, en la medida de lo posible, libre de prejuicios y de rechazo preconcebido.

A Edith le preocupa especialmente la pregunta: ¿qué es el hombre? Le interesa comprender, conocer al ser humano, empezando por observarse a sí misma.

Esto sucede a través de la observación cuidadosa de lo que ocurre en la propia alma, al menos la psicológica, permaneciendo abiertos a lo que nos llega del exterior.

Las experiencias que vivirá durante estos años son también fundamentales para Edith en su camino hacia la fe cristiana, que todavía no puede abrazar, pero que acepta como un fenómeno que, sin embargo, la impresiona mucho.

Y es nuevamente a partir de estas impresiones en su alma, a las que permanece atenta para captar su significado más profundo, que un poco más tarde se formará el terreno fértil para aceptar a Jesucristo como Hijo de Dios y su amigo, como lo expresa Santa Teresa de Jesús.

Una de esas experiencias es el encuentro con la viuda de Adolf Reinach, un profesor amigo que murió en la Gran Guerra.

Edith esperaba a una joven viuda desesperada y atormentada por el dolor, pero en su lugar encontró a Pauline, una mujer sostenida por su gran fe. Esta fue la primera vez que Edith pudo enfrentarse al "poder de la cruz", como lo expresó más tarde.

Edith aún no podía explicar esta y otras experiencias concretas de los cristianos, pero podría haberse cerrado a ellas, catalogarlas de alguna manera como sin sentido y darlas por perdidas. En cambio, permitió que todo lo que experimentó tocara su alma, que la impresionara como lo hace un sello en la cera blanda, aunque solo más tarde estas cosas tuvieran pleno sentido para ella.

¿Cómo no pensar en el pasaje del Evangelio según San Lucas, en el que la Virgen María experimenta algo que no comprende del todo, pero "guardaba todas estas cosas en su corazón"?



Jesús dice: 'Yo soy el camino'

Incluso después de su conversión, Edith Stein muestra que el camino hacia la propia interioridad pasa por la auto-observación y las propias reacciones a las diferentes experiencias.

Este camino queda abierto incluso para los que no creen. Sin embargo, después de conocer a Jesús, subraya que el camino es la oración, es decir, acudir al Cristo resucitado presente en nosotros. En esto sigue perfectamente a Santa Teresa, cuando presenta el Castillo Interior en el contexto de su obra filosófica.

Para Edith queda claro: la autorreflexión es muy útil y necesaria, pero no llega a la profundidad de nuestra interioridad donde habita Dios.

No tenemos acceso a ese lugar según nuestras propias fuerzas, sino que es Dios mismo quien nos atrae, cómo y cuándo Él quiere, más y más profundo.

Como nos enseña Edith, es necesario mantener esta actitud de gran apertura hacia el "Otro", hacia Dios, que encontramos dentro y fuera de nosotros mismos.

Cuántas veces, si somos sinceros, incluso en la oración, ya sabemos qué resultado queremos tener y nos dirigimos a Cristo con tantas ideas preconcebidas de lo que debe o no debe hacer, en lugar de hacer como María (o como Edith y Teresa de Jesús), y soportar que no podemos entender ni controlar todo, sino que debemos dejarnos guiar por Dios y confiarnos completamente a Él. Al fin y al cabo, Edith combinó en su vida, tanto antes como después de su conversión, la honestidad intelectual con lo que desgraciadamente ha pasado de moda: la humildad.

Y aquí volvemos a lo que Edith decía que era el contenido de cada una de sus grandes conferencias o artículos: "Cómo dejarse llevar por la mano del Señor".



Sabía usted que...

- **Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, fue nombrada en 1999 por el papa Juan Pablo II como patrona de Europa**, junto a Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena. Pudo obtener tal título porque le tocó vivir momentos trascendentales de la historia de este viejo continente y supo vivirlos desde la lucidez de la razón y de la fe, con entereza humana y cristiana.

- **Nació en Breslau, Alemania, (hoy Broklaw, Polonia), el 12 de octubre de 1891.** Fue la última de once hermanos de una familia judía.

- **Siempre se destacó por ser una estudiante brillante, al punto de ser reconocida por el famoso fundador de la fenomenología Edmund Husserl como la mejor estudiante de doctorado que nunca había tenido, incluso por encima de Heidegger, quien también fue su pupilo al mismo tiempo que Edith.** El filósofo escogió a Edith para ser su asistente de cátedra en la Universidad de Freiburg. En 1916 culminó su tesis y obtuvo el **Doctorado en Filosofía con el grado de Summa cum laude.**

- **En la Primera Guerra Mundial fue voluntaria junto con otras estudiantes para trabajar en hospitales militares.** Obtuvo la medalla de valor en reconocimiento a su servicio generoso.

- **Su conversión al catolicismo fue el primero de enero de 1922, día que recibió el Sacramento del Bautismo.** Antes de esto se declaraba atea, pero empezó a tener dudas profundas y una insaciable hambre de verdad.

Hablaba de temas como:

- "Ethos de las mujeres que trabajan".
- "Diferentes vocaciones de hombres y mujeres de acuerdo con Dios y la naturaleza".
- "La espiritualidad de la mujer cristiana".
- "Los principios fundamentales de la educación de la mujer".
- "Problemas en la educación de la mujer".
- "La Iglesia, la mujer y la juventud".
- "El significado intrínseco del valor de la mujer en la vida nacional".

Ingresó a la vida religiosa el 14 de octubre de 1933, a la edad de 42 años, en el convento carmelita de Cologne.

Sus obras:

- La Ciencia de la Cruz
- El Misterio de Navidad
- La oración de la Iglesia
- La Finitud y el Ser

Murió en una cámara de gas, en Auschwitz, el 9 de agosto de 1942. Beatificada el 1 de mayo de 1987 y canonizada el 11 de octubre de 1998, por el papa Juan Pablo II.

Fuente:

Portal Carmelitano

www.vatican.va

Aciprensa



“AHORA COMENZAMOS DE BIEN EN MEJOR”

Comunidad Sagrada Familia de Nazaret, Tenjo

Como Santa Teresa de Jesús, la Comunidad Sagrada Familia de Nazaret, de Tenjo, “canta eternamente las misericordias del Señor”, ya que por su gracia, y en un acto de su amor, iniciamos la etapa de acercamiento a la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos el 19 de junio de 2021.

¿Cómo surge una comunidad del Carmelo Seglar en Tenjo?

A comienzos de 2001, las hermanas Olga Castañeda y Paulina Vidal se conocen en su proceso de discernimiento vocacional. Ambas sienten el llamado a una vida consagrada, después de entender lo que significa el seguimiento de Cristo como don de Dios. Es por ello que se hacen Mensajeras de Paz, bajo la dirección de los obispos Robert Carson y Luis Felipe Sánchez, en la diócesis de Chiquinquirá.

Luego de continuar su caminar por los designios amorosos del Señor, llegan al “Vallecillo de Tenjo”,

en el 2012, a una casa ubicada en un hermoso rincón de la montaña de la vereda Santa Cruz.

Es en ese lugar donde Dios las inspira a vivir la espiritualidad carmelitana a través de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, iniciado su trabajo en amor a la Iglesia y desde las pequeñas cosas como misioneras, evangelizadoras, catequistas, dando su apoyo a la Parroquia Santiago Apóstol y consolidando un grupo de amigos fuertes en Cristo.

Tiempo después, en el mes de noviembre de 2020, la diócesis de Facatativá las invita a buscar una comunidad para ser parte de un proyecto formal en la Iglesia.

En obediencia, Olga y Paulina buscan contactarse con la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos de Colombia, llegando en tiempo de pandemia, a través de la virtualidad, a la Pastoral de Acogida que funcionaba en ese momento y cuyo anhelo era dar a conocer la Orden, su carisma y espiritualidad.

Junto a ellas, y de manera presencial, se unen amigos cercanos, surgiendo un grupo de más de 20 personas que, con ánimos animosos y movidos por el Espíritu Santo, compartieron su anhelo de unirse a la Orden y así conocer y profundizar sobre Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Santa Teresita.

Se consolida una pequeña familia espiritual que desea ser una réplica de la Sagrada Familia de Nazaret, conformándose de igual manera el Consejo local el 19 de junio de 2021. Así se dio inicio a un nuevo “palomarcico” seglar de Teresa para alabar al Señor.

Nos hemos juntado para conocer y hacer amar al Señor

Dios ha llamado a cada uno de los hermanos de diversas maneras con un mismo deseo: sumergirnos en las mieles del Carmelo para crecer en la vida de oración, amor y servicio a la Iglesia.

Cada uno es un don de Dios para la comunidad, desde la diferencia. Algunos se desempeñan en sus profesiones y actividades; otros se han retirado de sus trabajos para dedicar su vida al servicio de la Iglesia y de sus familias.

Todos hemos experimentado que el Señor nos juntó para servir a Nuestra Madre Santísima en esta naciente comunidad y vivir en un continuo, alegre y renovado “obsequio de Jesucristo”, tal como lo aprendemos en nuestros encuentros de cada jueves, al final de la tarde, después de celebrar la Eucaristía.

Estos encuentros son un tiempo de fraternidad y formación para orar, leer la Regla y aprender la historia de la Orden. Como dice Santa Teresa de Jesús, para “saber cuál es la casta de dónde venimos”.

Poco a poco vamos entrando en la aventura amorosa de seguir al Señor a ejemplo de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, tejiendo juntos nuestros pequeños, pero grandes proyectos: la primera Novena a la Virgen del Carmen y la visita al

Monasterio San José de Garagoa para conocer sobre la madre Merceditas, cuyo testimonio nos animó a seguir en la subida al Monte de Perfección.

Tuvimos la oportunidad de realizar nuestro retiro anual: fue una experiencia maravillosa en la Ciudad de Dios, aprendiendo muchas cosas del Carmelo a través de las prédicas del padre Milton Multhon, quien nos motivó a escuchar atentamente la voluntad del Señor y nos abrió un panorama en el conocimiento y vivencias de Santa Teresa.

Dentro de nuestras actividades también realizamos un retiro mensual en el que compartimos, oramos y aprendemos.





Ceremonia de admisión a la Orden Seglar de Carmelitas Descalzas

El pasado 9 de julio, celebramos la ceremonia de admisión a la Orden Seglar con la presencia del delegado provincial para la OCDS, fray Gonzalo de Jesús Zapata, OCD, y con el acompañamiento de algunos hermanos de las comunidades de Bogotá y del Concejo Provincial de la OCDS Colombia.

En dicha ceremonia fuimos revestidos con el Escapulario de la Virgen del Carmen, dando nuestro “Sí” a seguir juntos en esta aventura del amor divino, con el compromiso de hacer vida en nosotros las palabras de Santa Teresa:

**“Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?”.**



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS - CALI
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA
AGOSTO 2022



Correo electrónico: revistakarmelocdscali@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790